

El Socialismo ético personalista de Emmanuel Mounier y Jean Lacroix

Vicente MARTÍNEZ SIERRA*

Resumen

El socialismo de nuestros autores participa de la utopía ilustrada de la Revolución Francesa y de la creencia en una sociedad más justa, solidaria y racional del socialismo francés, apreciándose de modo particular la impronta del pensamiento de Proudhon, Jaurés y Péguy. Denuncian la voracidad del capitalismo por sacralizar el derecho de propiedad. El universo es para el capitalismo aquello que debe ser explotado. El capitalismo burgués atenta contra la dignidad humana porque aísla a los seres humanos en la medida en que los envilece. El burgués es el hombre que ha perdido el sentido del Ser y de la Libertad y que no se mueve más que entre las cosas privadas de su misterio. El burgués persigue el beneficio capitalista que provoca un doble parasitismo, uno contra la Naturaleza y el otro contra el Hombre mismo. El régimen capitalista cuestiona el valor de la democracia al implantar una aristocracia de hombres ambiciosos que roe por un lado la voluntad electoral y la libertad neutralizando por otro el poder ejecutivo provocando la incompetencia. El socialismo no lo hemos inventado nosotros, dicen nuestros autores, ha nacido de la miseria de los hombres y de sus denuncias frente al desorden establecido que les oprime. El error del liberalismo económico radica en reducir el hombre al «homo oeconomicus» indentificando la actividad humana con el simple afán de lucro, reduciendo sus motivaciones a la mera rivalidad e intriga. El socialismo trata de implantar una sociedad justa en la que la amistad sustituya a la guerra y la educación ocupe el lugar de la escalvitud y la tiranía. Ser socia-

Abstract

The Socialism of our authors follows the Utopian cultures of the French Revolution and the belief in the fairer and rational society of The Revolution which appreciates in particular the thought of Proudhon, Jaurés and Péguy. They denounce Capitalism's voracity because it exercises the right of property as free hold. The Universe is for the capitalist system anything to be exploited. Bourgeois capitalism attacks human dignity because it isolates human beings and degrades them. The Bourgeois is a man who lost the sense of Being and Freedom and who only moves within his private, mysterious domain. The Bourgeois man looks for Capitalist benefit which generates a double parasitism, one against Nature and the other against Man himself.

The Capitalist system questions the value of democracy which implants an aristocracy of ambitious men and eats away at freedom and the will of the electorate and at the same time gnaws at executive power causing incompetence. We have not invented Socialism, say our authors-it was born out of men's misery and the denunciations against the established order which oppresses them. The mistake of Economic Liberalism lies in the reduction of man to 'homo economicus' identifying human activity with a desire for enrichment and reducing his motivations to mere rivalry and intrigue. Socialism tries to introduce a fair society in which friendship substitutes war and education takes the place of slavery and tyranny. Being a Socialist is not about professing one economic doctrine or another but about taking part in the social

* Profesor de la Escuela Universitaria de Trabajo Social. Universidad Complutense de Madrid.

lista no es profesar tal o cual doctrina económica sino participar en la transformación social de la Historia. El socialismo personalista promueve la revolución personalista y comunitaria intentando encarnar en la hora presente el humanismo perenne.

Socialismo ético personalista de E. Mounier y J. Lacroix

Mounier desenmascara la utopía fundamental del liberalismo económico. Las libertades humanas no siempre conducen por sí mismas a la ciudad armoniosa y lamentablemente, permiten a los más fuertes desposeer y oprimir a los más débiles. En lugar de instaurar el reino de la libertad imponen la ley de la jungla, en la que los privilegiados monopolizan el poder y la cultura. Siguiendo la trayectoria de su maestro Péguy denuncia las contradicciones del capitalismo causante de la explotación del mundo del trabajo y responsable de la opresión de las personas y de la corrupción de los valores espirituales.

«Hay una realidad capitalista actual... unos hombres reducidos a la pasión del provecho que acumulan o a la envidia del provecho que se les niega; los beneficios y el control de la economía concentrados en un pequeño número de fuerzas que regulan absurdamente la producción, la esclavizan a los caprichos de las finanzas y se apoderan en su propio interés de los gobiernos, la prensa, la opinión y la paz de los pueblos; un maquinismo orientado a sus propios fines en lugar de servir al desarrollo de una vida más humana imponen la anarquía, el paro y la miseria. No cesaremos de denunciar incansablemente a quienes todavía lo ignoran».¹

transformation of History. Personalist Socialism promotes Personalist and Community Socialism trying to bring to live everlasting Humanist in the present.

El capitalismo ha sobrevivido a ese no ser con su medida monótona, el dinero, sus sentimientos ya hechos, sus ideas ya hechas, su educación ya hecha. El capitalismo, bajo la máscara de viejos ideales, ha llevado la anarquía hasta la peor tiranía, la tiranía anónima que suelda un magma de almas sin color y sin resistencia. «El individualismo ha cambiado la persona por una abstracción jurídica sin vinculaciones... Sin trama, sin contorno, el individualismo hace al hombre intercambiable, entregándole a las primeras fuerzas que lleguen... Los órganos del régimen capitalista favorecen la posesión... El rico es el hombre al que nada se le resiste... Se fabrica un sistema de posesión anónima, garantía del Estado, que le libere de la carga de sus propias responsabilidades... El capitalismo moderno es una especie de pecado social en el que todos participan, que tiene su propia inercia, más pesada que la suma de las faltas individuales».²

El capitalismo ejerce un derecho de propiedad absoluto sobre el mundo. El universo es para él «aquello que puede ser explotado». Desconoce cualquier otro valor y sentido. El sistema capitalista consagra como supremos valores el utilitarismo y el egoísmo como sistemas de vida y de acción. El afán del burgués es la felicidad, la instalación. El espíritu burgués del capita-

lismo liberal está unido, según Mounier, a la tradición protestante del calvinismo y del jansenismo, de cuyos elementos se nutre el cristianismo de la burguesía francesa. El pensador de Grenoble preconiza la lucha contra el *desorden establecido*, expresión que alude al espíritu burgués, al liberalismo económico y al orden internacional que no es más que una lucha de egoísmos nacionales. *Desorden establecido* en la medida en que subordina el hombre a las instituciones en vez de ser él quien las controle. Desorden justificado legalmente, pero generador de injusticias y desigualdades. *Desorden establecido* que se materializa en la fuerza brutal del dinero. El dinero falsea las palabras y las conductas y repliega al hombre sobre sí mismo. El hombre ha perdido el sentido del ser, no se mueve más que entre cosas, cosas utilizables, despojadas de su misterio... El burgués sólo compra y vende, ha perdido el sentido del amor y de la gratuidad. Ignora el valor de la persona y lo que significa la comunión...³

El burgués ha perdido el sentido de la libertad, para él ser libre es tener un capital para poder invertirlo en esta o aquella operación financiera. Si invierte es para obtener nuevas y mayores ganancias que de nuevo le provean de capital disponible. La libertad es entendida como indiferencia, como capital avaramente retenido que sólo arriesga para ganar más. «No cree en los hombres, no cree en las iniciativas... Se rodea de seguridades y de aislantes, él, sus bienes, sus hijos, su país... El burgués está ordenado a la felicidad.

Felicidad que quiere decir la instalación, el disfrute al alcance de la mano. No es apto, decía Péguy, ni para el pecado, ni para la gracia, ni para el infortunio ni para el gozo...».⁴

El capitalismo burgués, atentado contra la dignidad humana

Mounier denuncia el principio metafísico del optimismo liberal, fruto de las especulaciones de los fisiócratas y utilitaristas ingleses del siglo XIX quienes proclamaban que las libertades humanas, abandonadas a ellas mismas, establecerán espontáneamente la armonía.

Los resultados de dicho principio no han podido ser más nefastos por prescindir de un dato básico y fundamental: la corrupción de la condición humana. Este principio ha justificado el sistema de la libre concurrencia y todos los abusos consiguientes: la lucha de clases, el uso indiscriminado de las cosas y de las personas y la opresión de los débiles. El capitalismo concibe la propiedad como una posesión perpetua e incontrolada de todos los bienes donde el dinero y la ley del más fuerte concentran y acumulan tesoros de iniquidad y ejercen una tiranía inadmisibile sobre los desposeídos.

El sistema capitalista europeo, a juicio de Mounier, ha cumplido ya su ciclo histórico, ha perdido mucha de su vitalidad, si bien es verdad que la intervención y el expansionismo del capitalismo americano le ha suministrado oxí-

geno, pero no ha hecho desaparecer las contradicciones que lleva implícito en sí mismo. De ahí que Mounier lo conceptúe como una civilización que pretende emancipar la vida social de todo control ético, la glorificación del dinero y la exaltación de la economía constituyen un grave desorden histórico que contrarían todos los principios sociales cristianos y constituyen un grave obstáculo para el florecimiento de la vida espiritual. Mounier, después de haber denunciado los desordenes que ha engendrado el capitalismo, analiza tres principios subsidiarios: primacía de la producción, primacía del dinero y primacía del beneficio.

«El individualismo provocado por la cultura del capitalismo es decadente porque aísla a los hombres en la medida que los envilece. En el mundo burgués no hay ya más que una deidad sonriente y horriblemente simpática: el burgués. Los valores preconizados por la burguesía son el gusto por el poder fácil ante el cual el dinero disipa todos los riesgos; el poder que engendra y da seguridad. El espíritu burgués sustituye la ganancia industrial por el beneficio especulativo, los valores de la creatividad por la comodidad. De este modo, el espíritu burgués, se erige y se nos presenta como la más exacta antípoda de todo valor espiritual. Lo que preconiza la burguesía contraría todo orden humano, de ahí que el personalismo tome conciencia de este desorden y preconice la ruptura con el desorden establecido».⁵

La civilización burguesa da lugar a un hombre abstracto, sin ataduras ni

comunidades naturales, dios soberano en el corazón de una libertad sin dirección ni medida, que desde el primer momento vuelve hacia los otros la desconfianza, el cálculo y la reivindicación. Tal es el régimen de civilización que agoniza ante nuestros ojos, uno de los más pobres que haya conocido la historia. «No ignoramos el sentido vivo de la libertad y de la dignidad humana que anima a ciertas apologías en favor del individualismo más profundamente que los errores cuyas fórmulas propugnan... Y en ello radica su realidad tiránica... El humanismo burgués está basado en el divorcio entre el espíritu y la materia... Lo espiritual cercenado de sus amarras ya no es más que una pluma al viento vagando sobre este mundo brutal... Al reducir al hombre a una individualidad abstracta, sin vocación, sin responsabilidad, sin resistencia... a una sociedad anónima de fuerzas impersonales.»⁶

Primacía de la producción

El personalismo y la crítica a la sociedad de consumo en tanto que ésta es una sociedad de producción.

«No se regula la producción a partir del consumo ni ésta sobre una ética de las necesidades de la vida humana, sino el consumo, y a través de éste la ética de las necesidades y de la vida sobre una producción desenfundada. La economía se convierte en un sistema cerrado, con su propio juego, y el hombre ha de supe-ditar a éste su modo de ser y sus propios principios de vida. A partir de este momento no existe para él nada más, sólo hay mercancías, ya no hay necesidades sino solamente precio.»⁷

Mounier, treinta años antes de la revolución de mayo del 68, critica la sociedad de consumo desmontando el sistema en el que ésta reposa por la inversión de valores que implica. «*No es la economía la que está al servicio del hombre, sino el hombre el que está al servicio de la economía.*»⁸

Una economía personalista, en cambio, tendrá como meta la humanización creciente de la producción y debe centrarse en la satisfacción de las necesidades elementales. La producción ha de convertirse, según Mounier, en una actividad liberadora cuando ésta se haya subordinado a los valores y a las exigencias de la persona. El liberalismo económico esclaviza y en él el hombre se contenta con ser un productor en vez de creador, de este modo se aliena en lo que produce. La revolución personalista deberá restaurar el orden económico al servicio del hombre.

Primacía del dinero

De la primacía de la producción se deriva la primacía del dinero. «*No es el dinero el que está al servicio de la economía y del trabajo, son la economía y el trabajo los que están al servicio del dinero.*»⁹. De ahí la primacía del capital y el reino de la especulación financiera. La primacía del dinero sobre la economía y el trabajo, tanto en lo concerniente a las relaciones económicas intraempresariales como en el mercado de dinero, acaban reduciendo la persona a un medio más en el proceso productivo.

Es la hostilidad visceral de Mounier al mundo del dinero lo que explica su crítica de la cultura del espíritu burgués. Nuestro pensador, en sintonía con Charles Péguy, nos ha dejado un análisis de la descripción del burgués que se ha vuelto tristemente célebre.

«El burgués. El hombre que ha perdido el sentido del Ser, que no se mueve más que entre las cosas privadas de su misterio... el hombre que ha perdido el amor cristiano sin inquietud, descreído, sin pasión, derriba el universo de las virtudes en su loca carrera hacia el infinito, alrededor de un pequeño sistema de tranquilidad psicológica y social: felicidad, salud, sentido común, equilibrio, tranquilidad de vida, confort.»¹⁰

Para el burgués, su única meta consiste en tener. Su meta ya no es el amor que ha creado los mundos, es un código de tranquilidad social y psicológica. Sus valores fundamentales son la tranquilidad, el respeto a todo lo que asegura el aspecto exterior del orden: policía y ejército, salud, equilibrio y placer de vivir.

Primacía del beneficio

La peligrosidad del mundo del dinero y del espíritu burgués que lo anima estriba en que su dinamismo da lugar inexorablemente a la degradación de la persona. Mediante este proceso del que ha nacido el capitalismo, se ha pasado de la primacía del dinero a la primacía del beneficio, última escalada y móvil dominante de la vida económica.

El resultado es una sociedad estructurada en jerarquías basadas en el dinero: una sociedad en la que se produce la alienación espiritual de la persona. «El beneficio capitalista vive un doble parasitismo, uno contra natura, respecto al dinero, y el otro contra el hombre, respecto al trabajo.»¹¹

Así se entiende la denuncia mounieriana que denosta el beneficio cuando afirma que «el mal más pernicioso del régimen capitalista y burgués no es hacer morir a los hombres, sino el aplastar en la mayoría de ellos, sea por la miseria, sea por el ideal pequeño-burgués, la posibilidad y hasta el gusto incluso de ser personas.»¹²

La democracia capitalista

Mounier no se contenta con una crítica económica del capitalismo sino que realiza una crítica política del mismo, ya que las repercusiones del liberalismo económico han llevado a esclavizar la política en aras de la defensa de los intereses adquiridos. «Este régimen, del que se ha podido decir que no era una democracia sino una aristocracia de hombres ambiciosos y ricos, roe por un lado la voluntad electoral; de otro, invade el ejecutivo y provoca una incompetencia y discontinuidad congénitas».¹³

«La democracia capitalista es una democracia que da al hombre libertades que el capitalismo le impide usar. ¿La igualdad? se proclama la igualdad jurídica y sobre todo, lo que para ella cuenta, la igualdad de oportunidades para todos en la

carrera del dinero: la hipocresía en el que —pese a algunos logros (a menudo surgidos de la violencia), pese a algunas infiltraciones mezquinamente preparadas— la enseñanza y las funciones de mando constituyen en su conjunto un monopolio de casta, donde las sanciones afectan en grado distinto a los ricos y a los débiles. La soberanía popular, en el marco del capitalismo, no es más que una fantasmagoría. El estado político no representa a unos hombres o partidos sino a una masa de gente «libre, indiferenciada, que vota de cualquier modo y se coloca por su propia iniciativa bajo el dominio de los poderes capitalistas», los cuales, a través de la prensa y el parlamento, mantienen el círculo de esta degradación.»¹⁴

Mounier es profundamente democrata, pero la democracia real y personalista que defiende es una realidad que se debe realizar en el futuro y no la situación actual. La democracia no se hará por sí sola: no se podrá llevar a cabo sin las estructuras económico-sociales, es decir, sin una revolución.

Personalismo y socialismo

En octubre de 1944, según Henry Baudry Gerard, escribe Mounier:

«En Francia queda un espacio para un socialismo nuevo, concebido a la luz de un humanismo total construido para hombres nuevos. No tiene por qué ir en contra de nadie, sino que ha de fundamentarse en el amor ferviente a la verdad, al hombre y al futuro. Esprit considera que, aunque al margen de la política, tiene también la capacidad y el deber de con-

tribuir a crear la atmósfera propicia para el desarrollo de este laborismo francés. En enero de 1945, *Esprit* vuelve a formular: la necesidad, parece haber surgido de todas partes tanto en las formaciones heterogéneas procedentes de la Resistencia como en el país en torno a un socialismo francés revolucionario y sensible a todos los valores humanos.»¹⁵

Hay dos fuentes en el socialismo: de un lado un vivo sentimiento de justicia, una preocupación por la dignidad del hombre; de otro lado, un análisis científico de la evolución económica contemporánea hecha por Marx en 1850.

«En el siglo pasado, nuestros padres decían socialismo porque frente a ellos no tenían sino las fuerzas anárquicas y los intereses privados del capitalismo liberal. Nosotros hemos llegado a decir personalismo porque el adversario había cambiado de figura: los trusts y los estados totalitarios; parecía entonces que podía existir un colectivismo opresivo al lado de un colectivismo liberador, y teníamos que poner el acento en esta dignidad del hombre que es una de las reivindicaciones permanentes del socialismo... Pero las dos palabras, las dos exigencias, no se oponen, son complementarias... —Socialismo—... siempre hemos afirmado en *Esprit* que la revolución debe ser a la vez personalista y comunitaria, o si se prefiere, personalista y socialista, siendo ambos términos casi sinónimos en la gran tradición francesa.»¹⁶

El socialismo reformista de Henri de Man encuentra adeptos en el grupo de *Esprit* porque por una parte rechaza el materialismo histórico y el socialismo de Estado, y de otra, por sus connotaciones éticas, genera una acción

reformista de talante revolucionario. Proudhon ha servido a Mounier, no sólo de instrumento para una crítica al capitalismo y al socialismo estatista, sino también para afirmar la validez de la autogestión a nivel industrial.

Mounier, sensibilizado con el problema de las relaciones entre cristianismo y socialismo, permanece en una cierta neutralidad hacia el partido socialista que bajo la guía de Guy Mollete, en 1947 atravesaba por una profunda crisis de identidad fruto de una política oportunista que le priva del compromiso ideal que debía caracterizar la acción de un partido que busca la conquista del poder y la reconstrucción del socialismo.

No obstante, Mounier se pronuncia favorablemente sobre el talante de la doctrina de la social-democracia del belga Henri de Man y alude muy respetuosamente a la actitud del cardenal Bea, que autoriza a determinados cristianos a permanecer como tales en el partido laborista. Son significativas también determinadas afirmaciones que Mounier realiza a lo largo de una entrevista radiofónica en abril de 1946:

«La reflexión de los socialistas en el siglo XIX y sobre todo el intento de J. Jaurés de tratar de reconciliar el socialismo de la era tecnológica con el de Marx y con la tradición idealista y liberal del socialismo de 1789... Se puede afirmar también que la aportación del socialismo francés al acervo del socialismo no se puede considerar significativo. Los comunistas se limitaron durante veinte años a pensar cómo los comunistas rusos y los socialistas se contentaron con no pensar.»¹⁷

Socialización no implica estatalización

La socialización no supone necesariamente estatalización, afirma reiteradamente Mounier. Se aprecia en esta fórmula un claro anti-jacobinismo, y ve en la descentralización económica y política un freno a la tendencia intervencionista del Estado. Por eso, el personalismo de nuestro autor ha recabado un equilibrio de los poderes y exigido que el Estado se subordine a la persona y se ponga al servicio de la sociedad pluralista.

«La abolición de la condición proletaria; la sustitución de una economía anárquica fundada sobre el lucro por una economía organizada sobre las exigencias integrales de la persona... debemos optar por la socialización sin estatalización de los sectores de la producción que perpetúan la alienación económica, el desarrollo de la vida sindical, la rehabilitación del trabajo, el primado del trabajo sobre el capital, la abolición de las clases creadas por la división del trabajo o la fortuna; el primado de la responsabilidad personal sobre el aparato anónimo... El personalismo considera que las estructuras del capitalismo se interponen hoy en el movimiento de liberación del hombre y que deben ser destruidas en provecho de una organización socialista de la producción y del consumo.»¹⁸

Mounier describe las características del socialismo sin comprometerse a las exigencias de la partidocracia y expresa las exigencias del socialismo compatible con la actuación política del personalismo.

«La opción por el socialismo como dirección general de la organi-

zación social no implica que se aprueben todas las medidas propuestas en su nombre (en el del socialismo). La necesidad de un socialismo renovado, a la vez riguroso y democrático es cada vez más apremiante. Esta es la intervención que se pide a Europa y hacia la cual dirige el personalismo su camino político actual... Este socialismo no lo hemos inventado nosotros. Ha nacido del esfuerzo de los hombres y de su reflexión sobre los desórdenes que les oprimen. Nadie lo realizará sin los mismos que lo han sacado de su propio destino... Bajo el ángulo humano comporta dos exigencias capitales. No debe sustituir el imperialismo de los intereses privados por la tiranía de los poderes colectivos.»¹⁹

Por una ciudad pluralista

Nuestro autor, después de exigir una ruptura con el *desorden establecido*, es decir, una ruptura radical con el capitalismo, nos ofrece como alternativa una concepción descentralizada de los poderes del Estado y una articulación de los mismos.

«La ciudad pluralista se constituirá sobre una interrelación de poderes autónomos: poder económico, poder judicial, poder educativo... Este parcelamiento vertical deberá articularse horizontalmente según una inspiración netamente federalista... Conceder demasiada importancia a los poderes locales favorecería el particularismo de las naciones modernas y llevaría a las comunidades nacionales adultas a un cierto estado social pueril... Los poderes locales y regionales deben desarrollarse para descongestionar el Estado. Francia ha pasado de una fase centralizadora que ha conocido hace más de un siglo a un deseo anárquico de los poderes espontáneos y ha vuelto a un

reforzamiento centralizador... Es ahora, tras haber eliminado las realidades locales de las subestructuras feudales cuando puede, sin abandonar cierta universalidad adquirida, mitigar el poder sobre las realidades concretas de la nación.»²⁰

La ciudad socialista debe ser un todo perfectamente vertebrado y dinámico, en la que cada comunidad se abra a la humanidad entera y en la que cada uno esté al servicio de las personas. La nación no debe ser ya, como piensan los nacionalistas, la culminación y el fin absoluto del organismo social. La nación debe ser una estructura abierta al resto de las naciones e incluso a la sociedad internacional.

Para nuestro autor, el nacionalismo es fundamentalmente un individualismo a escala nacional:

«El individualismo ha encerrado a las naciones igual que el individuo se ha plegado a sus propios intereses y a su propio prestigio... Aún ayer era habitual que se calificase al nacionalismo de derechas y se olvidaba que el nacionalismo se constituyó como tal con la revolución francesa. El jacobinismo de Moscú nos lo recuerda oportunamente... El nacionalismo de los tiempos modernos es un fenómeno independiente de los partidos. Nace de una civilización a la vez anárquica por sus principios y centralizadora por sus estructuras, principalmente por las económicas. La centralización ha dado a la exasperación nacional el carácter abstracto y masivo que la separa claramente del patriotismo directo de las personas; y sobre todo ha forjado sus armas asegurando sobre la nación armada —mediante reclutamiento forzoso— el dominio del estado y la sumisión de todas las energías de un

pueblo, pronto desde el pretendido estado de paz hasta el imperialismo militar y económico y desde el Estado por el capital. El nacionalismo se sirve del patriotismo como el capital se sirve del sentimiento natural de propiedad personal, a fin de dar a un sistema de intereses o al egoísmo colectivo un alimento emocional al mismo tiempo que una justificación moral.»²¹

Uno de los objetivos básicos del personalismo es la constitución de una internacional personalista. El derecho internacional se convierte en una forma de protección de la persona contra la arbitrariedad de los estados mediante un estatuto internacional de la persona, de carácter plural.

«La igualdad espiritual de las personas, su derecho natural a realizarse en las comunidades de su elección, no sólo rebasan exclusivamente las fronteras de las naciones, sino las fronteras de la raza: el personalismo ataca al imperialismo del estado-nación en su último frente: el imperialismo colonial.»²²

Mounier y Esprit estuvieron a la cabeza de la lucha contra la descolonización, incluso frente a algunos socialistas. La superación del individualismo colonial ha de suponer el fin del nacionalismo económico mediante la redistribución de la riqueza y el socialismo abre la vía que debe conducir a una civilización universal.

La democracia real, antídoto contra la dictadura del Estado

Una democracia real y responsable, liberada de la dictadura del Estado,

exige que la democracia política se dedique a garantizar:

«La independencia de la información mediante la reorganización de la prensa, de las agencias informativas, de la radio, y la honestidad del sistema electoral mediante una representación proporcional integral... garantizando en los períodos electorales, el referendun de iniciativa popular (radicalmente distinto del plebiscito, cuya iniciativa pertenece al Estado) podrá poner término a las libertades que la **voluntad parlamentaria** esté tentada de tomarse con la **voluntad electoral**.»²³

La democracia personalista es de tipo federal, limitadora del poder central sin exigir su eliminación. El Estado, instrumento necesario al servicio de la sociedad y a través de ella y contra ella, si fuese preciso al servicio de las personas. Bien entendido que nuestros autores apuestan por una democracia real porque lo importante no son los regímenes formales sino las estructuras político-sociales.

«La democracia liberal reposa sobre el postulado de la soberanía popular, que se basa a su vez en el mito de la voluntad del pueblo... Si los demócratas se obstinan en defender las libertades republicanas malogradas por su complicidad con la abstracción capitalista, que no se asombren si se despiertan mañana con libertades convertidas en polvo... que lleva en su germen no un fascismo totalitario, sino una especie de fascismo relativista de igual naturaleza. La consecuencia es grave. Al identificar democracia con gobierno mayoritario se la confunde con la supremacía del número, por ende con la fuerza. En nuestras democracias centralizadas, el gobierno mayoritario

tiende a, y pronto culmina en, un dominio absoluto de la mayoría sobre la minoría.»²⁴

La mayoría no reconoce ningún derecho por encima de ella. Queda así una puerta abierta al fascismo que cualquier aventurero puede franquear.

La democracia no se realiza de una vez por todas sino que se construye sin cesar y tendrá que basarse en la descentralización de los poderes económicos y políticos, descentralización que postula un sistema federal pues sólo él puede garantizar el equilibrio y la armonía de tales poderes. La ciudad socialista aparece como un todo perfectamente vertebrado y dinámico.

Socialismo humanista de J. Lacroix

La realidad del socialismo es sobradamente conocida por nuestro autor, quedando constancia de ello en una amplia serie de publicaciones que nos ayudan a comprender la evolución de su pensamiento y compromisos.

Trataremos de condensar su postura ante el socialismo basándonos en los artículos y en su libro *Socialisme* para establecer unas conclusiones fundamentales. Partimos de la descripción que nuestro autor hace del mismo: el socialismo es el producto de una evolución histórica basada en unas luchas pacíficas y en un esfuerzo de los trabajadores por liberarse no solamente de la miseria sino también de todo tipo de mistificación.²⁵

Once años después, aludiendo al manifiesto comunista, recoge la denuncia marxiana contra diversas formas del socialismo reaccionario y conservador: socialismo crítico-utópico, socialismo burgués, socialismo pequeño-burgués y el socialismo clerical cuyo común denominador es la impotencia total para comprender la marcha de la historia moderna. Lacroix hace suya la formulación de Jaurés cuando afirma.

«Le capitalisme fait le lit du socialisme. Mais pas dans un sens mécaniciste et unilinéaire... Le capitalisme est devenu l'opposition et la contradiction vivantes d'une civilisation du travail et d'une civilisation de l'argent. Il faut se libérer de la seconde pour faire aboutir la première».²⁶

Nuestro autor puntualiza que el socialismo como civilización del trabajo ha sido analizado por Hegel cuando alude a la revancha del esclavo y a los condicionamientos de la libertad. La revancha del esclavo está constituida, en primer lugar, por el sentimiento profundo que mueve a las masas. En palabras de Jaurés, el genial descubrimiento de Marx consiste en establecer la conexión de derecho y de hecho entre la idea socialista y la liberación del proletariado. Como consecuencia de ello, todo planteamiento socialista que no se apoye en el movimiento de la historia es utópico porque no existe un socialismo válido que pueda prescindir de la lucha obrera. Pero son múltiples los requisitos para que la rebelión se transforme en revolución. El amo de hoy tiene que saber que la motivación y el fin que persigue el esclavo no es sólo económico sino total.

Marx decía que el proletariado representa el corazón de la revolución y la filosofía su cabeza. De lo que no cabe ninguna duda, es que sólo la acción de los intelectuales y de los proletarios puede llevar al triunfo la revolución. Socialistas y capitalistas tienen como proyecto común la conquista del mundo, con la diferencia de que el partidario de la derecha es aquél que se limita a contemplar e incluso a utilizar el mundo tal como es, en cambio el de izquierdas es aquél que intenta transformarlo y sustituirlo por un entorno humano. Pero el trabajo no pertenece ni al ámbito de la necesidad ni al ámbito de la libertad, lo que nos lleva a discernir los condicionamientos de la libertad. El dominio del mundo es necesario para el dominio de sí mismo. Los hombres sólo pueden ser libres cuando son dueños y poseedores de la naturaleza. El socialismo ha de ser concebido como una organización económica y social que permita a cada uno el pleno desarrollo de su personalidad. Las intuiciones y análisis de François Perroux, que insisten en una economía al servicio de los otros en la ayuda eficaz a los países subdesarrollados, nos ayudan a describir el socialismo auténtico como la transformación de la libertad formal del liberalismo en libertad real, lo que implica el conocimiento de todos los condicionamientos de la libertad y su dominio. Sólo hay libertad para un hombre liberado.²⁷

En su obra *Socialisme*, Lacroix afirma que «el gran error del liberalismo radica en reducir al hombre al homo oeconomicus, identificando la actividad

humana con el afán de lucro y sus motivaciones reducidas a la mera rivalidad y la intriga, cuando en realidad la actividad humana es más rica y compleja».²⁸

Nuestro autor apuesta por un socialismo nuevo que encarne el humanismo eterno en el que tengan cabida las aspiraciones de todos los hombres. Por eso él califica este socialismo de socialismo humanista que apunta a la integración de todas las clases sociales y los individuos en Francia. La actitud socialista debe ser revolucionaria si por revolución se entiende integración y unidad. Frente al socialismo internacional, el socialismo humanista es simultáneamente nacionalista y supranacionalista por preconizar y comprometerse con los valores universalmente humanos.²⁹

El socialismo, como ya advertía Dostoyevski en el *Gran Inquisidor*, persigue establecer la dicha sobre la Tierra llevando a cabo un vasto proyecto organizativo que tendría como cometido la redistribución del bienestar a los hombres.

Retomando esta orientación, J. M. Domenach insiste en que el socialismo tiene un doble cometido:

La voluntad de satisfacer las necesidades de la humanidad, y para ello de organizar racionalmente la producción.

La aspiración de una sociedad justa, armoniosa, en la que la amistad sustituiría la guerra y en la que la educación ocuparía el lugar de la tiranía.

Socialismo no se identifica con estatalismo ni con tecnocracia. Es un

régimen en el que el trabajador representa la categoría social dominante. La democracia del mundo del trabajo ha de insertarse en el seno de la planificación, sin la cual el control humano se convierte en opresión. Democratización de la gestión, democratización de la administración y, por último, democratización de la educación, son objetivos que cobran hoy en día más actualidad que nunca.³⁰

Concluamos con la llamada esperanzada que Lacroix hizo en su día a la resistencia francesa y a los católicos:

«Être socialiste, ce n'est pas seulement professer telle ou telle doctrine économique, c'est participer au mouvement de l'histoire, c'est exister avec les masses. Combien de chrétiens sont aujourd'hui capables de le comprendre? et s'ils comprennent, de résoudre le problème que cela pose?... Le socialisme actuel ne peut être que l'incarnation présente d'un humanisme éternel par lequel l'humanité intègre peu à peu à elle tous les hommes.»³¹

Socialismo Francés en 1940

Como alternativa a la revolución nacional proclamada por el gobierno de Vichy, las mentes más lucidas de la tercera República francesa preconizaban una revolución social y nacional a la vez. Entre 1940 y 1944 los movimientos de la resistencia francesa se persuaden poco a poco que solamente la reimplantación del socialismo podrá liberar Francia de la dependencia de Munich y reencontrar la identidad perdida.

Mounier escribió en 1944: «En Francia queda un espacio para el socialismo nuevo concebido a la luz de un humanismo total, construido para hombres nuevos, que no tiene que ir contra nadie, sino que ha de fundamentarse en el amor a la verdad. Este nuevo socialismo francés revolucionario debe ser sensible a todos los valores humanos».³²

Mauriac y Mounier hablan de socialismo humanista, en cambio la revista «*Combat*» utiliza la denominación «socialismo liberal»; el editor de la revista aludida utiliza una particular crudeza refiriéndose a este socialismo cuando afirma que en nombre del amor por la humanidad se cree dispensado de ponerse al servicio de los hombres y le tiene miedo a todo y a la revolución.³³

El socialismo verdaderamente humanista apunta a la integración orgánica de todas las clases sociales y los individuos en Francia. En este sentido, la actitud socialista es auténticamente revolucionaria, si por revolución se entiende integración, unidad.

El socialismo humanista compatibiliza sus exigencias con las del patriotismo. Frente al socialismo internacionalista, éste es a la vez nacionalista y supranacionalista por preconizar valores universalmente humanos.³⁴

Lacroix opta por el socialismo humanista en el que cada hombre desarrolla su sensibilidad social, compatible con una vocación personal que precisa para ser alcanzada su vinculación a una nación.

El hombre es un ser en perpetuo cambio. El estar vinculado a un país permite al hombre comprometerse con una cultura. Gracias a ello podemos entender por qué el socialismo de nuestro humano es básicamente nacional sin caer en el nacionalismo. El hombre tiene una misión que cumplir, y para llevarla a cabo recibe de la nación en la que nace la cultura. El socialismo humanista debe reivindicar y ofrecer una cultura para todos.³⁵

La cultura constituye un inmenso esfuerzo de la humanidad por integrar en su seno a todos los hombres. Esta integración se produce por medio de cada entorno cultural-nacional. Fuera de la cultura no se es hombre. Si el socialismo es una reivindicación de humanidad, también es necesariamente una reivindicación de cultura, es decir, una reivindicación nacional. Podemos de este modo entender las razones por las cuales el socialismo siempre ha estado sensibilizado con el problema de la cultura. Sin embargo, y por no haberlo analizado a fondo, el socialismo ha adolecido de una contradicción interna al proclamarse antinacional y reivindicar para todos la cultura. La reivindicación de la cultura no puede ser más que profundamente nacional. Será a esta conclusión a la que tenga que llegar forzosamente un socialismo que quiera ser la encarnación actual de un humanismo integral.

El socialismo de inspiración humanista frente al socialismo tradicional capta el nexo entre cultura y experiencia. Para él, la cultura constituye en suma la síntesis de todos los logros del

espíritu humano que deben beneficiar a todos. La transformación cultural debe llevarse a cabo a través de la vida y de la experiencia.³⁶

La revolución cultural exige una revolución total, un cambio de civilización. Lo quiera o no, el socialismo humanista está abocado a una transformación radical: para posibilitar la cultura a todos, tiene que elaborar toda una concepción del hombre. La fe en el hombre no significa nada sin un juicio sobre el universo y el destino humanos. El socialismo tal vez pudiera contentarse con ser una técnica económica en un mundo que hubiera hallado su equilibrio; en período revolucionario, no puede abstenerse de elaborar un planteamiento sobre el tipo de hombre que hay que crear, so pena de revelarse ineficaz e incluso peligroso. Hablar de socialismo humanista equivale a abarcarlo todo ya que en el socialismo deseado sólo puede tener sentido y significado mediante una profundización del problema del hombre y de la manera en la que ha de salir de su aislamiento actual para asumir al otro.

Frente al liberalismo Lacroix puntualiza:

«El gran error del liberalismo radica en reducir al hombre al *homo oeconomicus*, identificando la actividad humana con el afán de lucro y sus pasiones fundamentales reduciéndolas al gusto por la rivalidad y la intriga, cuando éste es una realidad más rica y compleja».³⁷

Parece que la denominación «socialismo liberal» es una contradicción, en la medida que el socialismo

impone un control de organización y el liberalismo exige plena libertad. Lacroix reconoce en Fourier un ejemplo de un socialista con connotaciones liberales. La libertad es necesaria para la creatividad. Ser libre no es *oponerse a*, sino *participar en*. El socialismo liberal es el que permite al hombre participar de su trabajo, para que el trabajo sea para él atractivo, es necesario que los hombres participen en él como si de algo suyo se tratara. No se puede disfrutar del trabajo, del mismo modo que no puede haber libertad económica sin existir co-propiedad y co-gestión.³⁸

Ser libre es asumir las propias responsabilidades. La libertad es difícil de realizar plenamente, de ahí que en ocasiones el individuo o los grupos prefieran el bienestar a la libertad.

El socialismo liberal asume todos los compromisos que se derivan de la libertad y proporciona a todos los hombres los medios económicos y culturales que le permitan vivir por sí mismos. El problema político de la libertad es básicamente un problema espiritual, ninguna libertad podrá mantenerse si no está inviscerada previamente en el corazón del hombre.³⁹

El hombre mantiene las instituciones y éstas sostienen al hombre. Es el método para compatibilizar y coordinar las libertades espirituales y políticas en un régimen de economía parcialmente dirigida, o con otras palabras, una economía social de mercado. Las libertades de la ciudadanía no pueden ser protegidas más que en pugna contra todo estatismo.

La libertad de la persona es el resultado de su inserción en varios grupos y de un justo equilibrio entre influjos combinados... El peligro para la libertad personal no procede de la existencia de grupos múltiples y fuertes, sino del predominio de uno de ellos; no es el grupo fuerte el que se ha de temer sino el grupo único... La persona es tanto más libre cuanto que está socializada, en la medida en que participa al mismo tiempo de varios grupos... La persona no puede realizarse sin un pluralismo jurídico-social.⁴⁰

Es importante recordar las intuiciones de J. Lacroix en 1944.

«El problema que actualmente se plantea en Francia y que su propia revolución ha de resolver, se halla evidentemente en las relaciones de lo nacional y de lo social. El error del socialismo francés ha consistido en querer resolver el problema sin tener suficientemente en cuenta el fenómeno nacional; el peligro de determinadas formas de socialismo contemporáneo reside en el hecho de haber querido integrar al proletariado en la nación gracias a un empuje nacionalista, de naturaleza imperialista y guerrera. Nuestra concepción del nacionalismo consiste en nacionalizar lo social y socializar lo nacional pero evitando la caricatura nacional-socialista. Es necesario promover la integración del pueblo francés en Francia... **la masse française dans l'Europe et dans le monde**».⁴¹

Un humanismo socialista tiene como misión en la actualidad llevar a cabo la asociación tanto en el exterior como en el interior, siendo precisamente el asociacionismo exterior lo que se conoce con el nombre de federa-

lismo, ese federalismo que proponía SaintSimon y que hoy se impone.

Socialismo versus cristianismo

El socialismo es asunto de sus protagonistas: los trabajadores. El socialismo ha surgido de la acción mancomunada de los movimientos populares y democráticos, pero sería paradójico plantear el problema de un nuevo socialismo si se omite la existencia del movimiento popular cuya expresión es el marxismo. No puede darse una identificación entre marxistas y católicos porque el socialismo es producto de una evolución histórica, de una serie de luchas sangrientas, de un esfuerzo de los trabajadores por liberarse de toda miseria y de toda mistificación. Para los católicos doctrinarios, socialismo y cristianismo implicaría una adhesión de algo que ha sido creado prescindiendo de ellos y prácticamente la mayoría de las veces contra ellos.⁴²

Es cierto que el socialismo ha tendido más bien a desarrollarse históricamente fuera de la Iglesia y a menudo en contra de ella y que el marxismo se ha convertido en la filosofía inmanente del proletariado. Los cristianos a quienes no convence esta situación tienen que reprochárselo a sí mismos. En todo caso, esta es la situación que de hecho existe. Ante este antagonismo, ¿qué actitud se debe adoptar? Para los cristianos, y especialmente los católicos, la opción es trágica: o no responsabilizarse con el mundo obrero para

distanciarse de los marxistas y así renunciar a toda acción sobre el movimiento social, o aliarse con los comunistas para actuar con ellos y el mundo obrero, actitud no exenta de riesgos. ¿De dónde proceden tales riesgos? Se derivan del hecho de que en definitiva el marxismo se centra en la transformación de la naturaleza física y social: para éste, la política, o, si se prefiere, el advenimiento de la «Ciudad Socialista», lo constituye todo para el hombre. Para el cristiano la actitud es inversa. Si Dios existe, la transformación del mundo y la sociedad no representa la única meta: el pensamiento no es solamente obrero y militante, sino contemplativo. La trascendencia penetra como una espada en el espíritu humano, lo corta en dos partes, creando en él algo así como una escisión y una fisura, que le obliga a buscar siempre una unidad más elevada y a no fijarse como objeto de satisfacción nada relacionado con lo puramente inmanente. El cristiano no puede prescindir de lo que constituye el hombre integral: como mínimo, en el campo político y social, su acción no puede sino inspirarse en un «humanismo abierto», esto es, un humanismo integral. Nunca iremos proclamando como Pierre Hervé: primero hay que actuar, ya que una acción que ignore estas dificultades acabaría desembocando en un callejón sin salida. Diremos más bien: hay que conocer en primer lugar las diferencias fundamentales, reconocerlas y, a pesar de todo, actuar juntos respetando en el cristianismo aquello a lo que no podría renunciar sin renunciar a la vez a su propio ser. Aun aceptando

las condiciones actuales, el cristianismo no puede renunciar a la esperanza de hacer que el socialismo supere sus postulados marxistas y reencuentre un humanismo integral.

Los marxistas aportan la experiencia de una técnica y los cristianos la experiencia de una espiritualidad... Somos conscientes de que debido a determinadas circunstancias, el ateísmo e incluso la lucha contra Dios, ha podido ser para gran número de trabajadores condición necesaria para su liberación. En el peor de los casos seríamos más partidarios de un humanismo manifiestamente ateo como el de Marx o el de Proudhon, que de un suculdáneo del sentimiento religioso tal como lo utilizaba el nazismo. Nos reservamos el derecho a oponer al ateísmo y al antiteísmo frontales una experiencia humanista integral, como alternativa a una experiencia socialista limitada. Diremos con Henri de Lubac que la causa de Dios y la causa del hombre están en la sociedad íntimamente ligadas. No se trata de infundir al nuevo socialismo una cierta filantropía paternalista. Se trata de poner los medios para que todos los hombres accedan a una experiencia integralmente humana.⁴³

Es a la transformación del mundo económico y social, a la construcción de un socialismo íntegramente humanista, a la que son invitados todos los hombres de buena voluntad, los que tienen el sentido histórico de las transformaciones necesarias.

Notas

1. MOIX, Candide.: *Pensamiento de Emmanuel Mounier*. Ed. Estela. Trad. Ana Ramón de Izquierdo. Barcelona 1964, pág. 61.
2. MOUNIER, E.: T.I, *Revolución Personalista y comunitaria*. Ed. Sígueme. Salamanca 1992, pág. 213 y 512. Recogemos sintéticamente los aspectos más significativos.
3. *Ibid.*: T.I, R.P.C. o.c., pág. 431 y 432.
4. *Ibid.*: T.I, R.P.C. o.c., pág. 432, 433.
5. *Ibid.*: T.I, *Manifiesto al servicio del personalismo*. Ed. Sígueme. Salamanca 1992, pág. 592-93.
6. *Ibid.*: T.I, M.S.P. o.c., pág. 591, 592, 594 y 598.
7. *Ibid.*: T.I, R.P.C. o.c., pág. 308.
8. *Ibid.*: T.I, R.P.C. o.c., pág. 308.
9. *Ibid.*: T.I, R.P.C. o.c., pág. 308.
10. MOUNIER, E.: *Manifiesto al servicio del personalismo*, o.c., pág. 593
11. *Ibid.*: T.I, M.S.P. o.c., pág. 692.
12. *Ibid.*: T.I, M.S.P. o.c., pág. 628.
13. *Ibid.*: T.I, M.S.P. o.c., pág. 727.
14. MOUNIER, E.: T.I, R.P.C., o.c., pág. 335.
15. GERARD, Henry Baudry.: *Socialisme et humanisme*. Cahiers teilhardiens, n.º 5, Lille, France, 1978, pág. 79.
16. GERARD, Henry Baudry.: o.c., pág. 79.
17. GROFF, Jacques Le.: *Esprit*, n.º 14, Feb. 1978, pág. 159.
18. MOUNIER, E. T.III, *¿Qué es el personalismo?* Ed. Sígueme. Salamanca 1990, pág. 265.
19. *Ibid.*: T. III, o.c., pág. 265.
20. MOUNIER, E.: T.I, M.S.P. o.c., pág. 731.
21. *Ibid.*: T.I., M.S.P. o.c., pág. 733.
22. *Ibid.*: T.I., M.S.P. o.c., pág. 738.
23. *Ibid.*: T.I., M.S.P. o.c., pág. 732.
24. *Ibid.*: T.I., M.S.P. o.c., pág. 726.
25. LACROIX, J.: *Les catholiques et la Politique*. Cfr. *Esprit*, Juin 1945, pág. 76.
26. LACROIX, J.: *Un défi total*, Cfr. *Esprit* n.º 238, Mai 1956, pág. 835.
27. *Ibid.*: o.c., Sintetizamos las pág. 836 a 838.
28. LACROIX, J. *Socialisme*. Ed. Livre Français, Paris 1945, pág. 74.
29. *Ibid.*: o.c., pág. 10 y 64.
30. DOMENACH, J.M.: *La théorie et les hommes*. Cfr. *Esprit*, n.º 238, Mai 1956, pág. 839 y 840.
31. LACROIX, J.: *Les catholiques et la Politique*. Cfr. *Esprit*, o.c., pág. 76 y 78.
32. LACROIX, J.: *Socialisme?* Ed. Livre Français, Paris 1945, pág. 7.
«Aussi n'est pas étonnant qu'au lendemain de la libération, l'article du Figaro: Chrétiens et Socialistes, où Mauriac affirmait sa «foi socialiste», ait cristallisé des tendances qui se faisaient jour partout. C'est l'économiste François Perroux qui lance son manifeste pour la République du Travail. C'est le directeur d'*Esprit*, Emmanuel Mounier, en octobre 1944: «La place est libre en France pour un socialisme neuf, pensé à la lumière d'un humanisme total, construit par des hommes neufs. Il n'est besoin de l'élever contre personne, mais seulement dans l'amour fervent de la vérité, de l'homme et de l'avenir. *Esprit* a le sentiment que, tout en se situant au delà du politique, il peut aussi et doit contribuer à susciter l'atmosphère favorable à l'essor de ce travailisme français». Et, dans son numéro de janvier 1945, *Esprit* revenait sur la question sous le titre: La Querelle du travailisme. «Le besoin a semblé jaillir de toutes parts, dans les formations hétérogènes issues de la résistance, aussi bien que dans le pays, d'un socialisme français révolutionnaire et respectueux de toutes les valeurs humaines».
33. *Ibid.*: o.c., pág. 10.
«Parlant du socialisme officiel et purement parlementaire, l'éditorialiste de *Combat* était particulièrement sévère: «Il y a une certaine forme de cette doctrine que nous détestons peut-être plus encore que les politiques de la tyrannie. C'est celle qui se repose dans l'optimisme, qui s'autorise de l'amour de l'humanité pour se dispenser de servir les hommes, du progrès inévitable pour esquiver les questions de salaires et de la paix universelle pour éviter les sacrifices nécessaires. Ce socialisme-là est fait surtout du sacrifice des autres. Il n'a jamais engagé celui qui le professait. En un mot ce socialisme a peur de tout et de la révolution». Indiquant la raison de cette opposition au socialisme traditionnel».
34. *Ibid.*: o.c., pág. 64.
35. *Ibid.*: o.c., pág. 65.
«C'est que l'homme est essentiellement un être voué: une personne, c'est un être qui a une vocation. Or, pour réaliser sa vocation humaine, il faut recevoir de la nation dans laquelle on est né la culture qui vous y intègre: la nation est ainsi, comme nous le disions, condition de vocation... Sa fonction propre est de transmettre la culture à tous ceux qui naissent dans son sein. La nation saisit l'homme comme un individu et lui fournit, en même temps d'ailleurs qu'elle la lui impose, la possibilité de son développement culturel... L'étiage de son développement est marqué par son niveau de culture. Or, la culture, nous la recevons et précisons de la nation, qui peut ainsi se définir comme un milieu culturel. Le

socialisme, s'il veut être humaniste, doit donc être en premier lieu une revendication de culture pour tous».

36. *Ibid.*: o.c., pág. 70.

«Aussi le socialisme d'inspiration humaniste comprend mieux que le socialisme traditionnel la liaison nécessaire entre la révolution des structures économiques et la formation des militants ouvriers. C'est en somme le joint entre la culture et l'expérience que doit réaliser la nouvelle pédagogie ouvrière, ce joint déjà obtenu, quoique différemment, en Russie et en Amérique et qu'on devrait tout de même pouvoir obtenir aussi dans le pays de Proudhon.

La culture, c'est en somme la synthèse de toutes les acquisitions de l'esprit humain à notre profit personnel, la transformation par l'esprit de l'événement en expérience. Elle résulte essentiellement, disait le P. Delos, d'une connaissance, d'une expérience ou d'une oeuvre qui «donnent du jugement». Du goût, qui est la caractéristique de l'homme cultivé, Kant disait profondément qu'il est la discipline du génie... Pas de culture donc sans référence à une métaphysique et sans une commune sagesse: l'homme est cultivé quand il sait se rattacher à l'ordre total du réel».

37. *Ibid.*: o.c., pág. 74.

38. *Ibid.*: o.c., pág. 78.

39. *Ibid.*: o.c., pág. 81.

Un socialisme libéral, qui veut la liberté, en accepte dans tous les domaines les lourdes charges et l'organisation qu'il prône n'a d'autre but que de donner à tous les hommes les moyens économiques et culturels de se prendre en charge. Avoir le sens de la liberté et de ses exigences, c'est savoir que pour la maintenir il faut des hommes. C'est pourquoi nous disions que le premier moyen est tout d'éducation. Un socialisme libéral ne reculera pas

devant les sacrifices nécessaires à la formation d'une jeunesse où l'on ne trouvera pas demain des membres ou des adhérents, mais des citoyens. Le problème politique de la liberté est d'abord un problème spirituel ou, si l'on préfère, pédagogique: nulle liberté ne se maintiendra qui ne sera premièrement inviscérée dans le coeur de l'homme».

40. *Ibid.*: o.c., págs. 82-83.

41. *Ibid.*: o.c., 85.

42. *Ibid.*: o.c., 88.

«Nous avons souvent dit ici que le socialisme est d'abord et avant tout l'affaire des premiers intéressés, c'est-à-dire des travailleurs. Nous avons dit aussi qu'aujourd'hui se pose d'abord la question des libertés démocratiques et que le socialisme ne saurait sortir que de l'action organisée des mouvements populaires et démocratiques. Il nous paraît paradoxal de poser le problème d'un socialisme nouveau, sans faire état de l'existence d'un mouvement populaire déterminé, dont le marxisme est l'expression approximative. Le marxisme n'est pas seulement une théorie philosophique; il est à nos yeux ce mouvement même. Il ne saurait donc y avoir égalité sur un même plan entre marxistes et catholiques, au moins en ce domaine. Le socialisme est le produit d'une évolution historique, d'une suite de luttes pacifiques ou sanglantes, d'un effort des travailleurs pour se libérer non pas seulement de la misère, mais aussi de la mystification... En conséquence, pour les catholiques de doctrine, il s'agit aujourd'hui d'un ralliement à quelque chose qui s'est créé sans eux et la plupart du temps contre eux. Il me plairait d'entendre quelquesuns le dire: cela éviterait quelques confusions et dispenserait de rappeler quelques vérités premières désagréables».

43. *Ibid.*: o.c., 95.